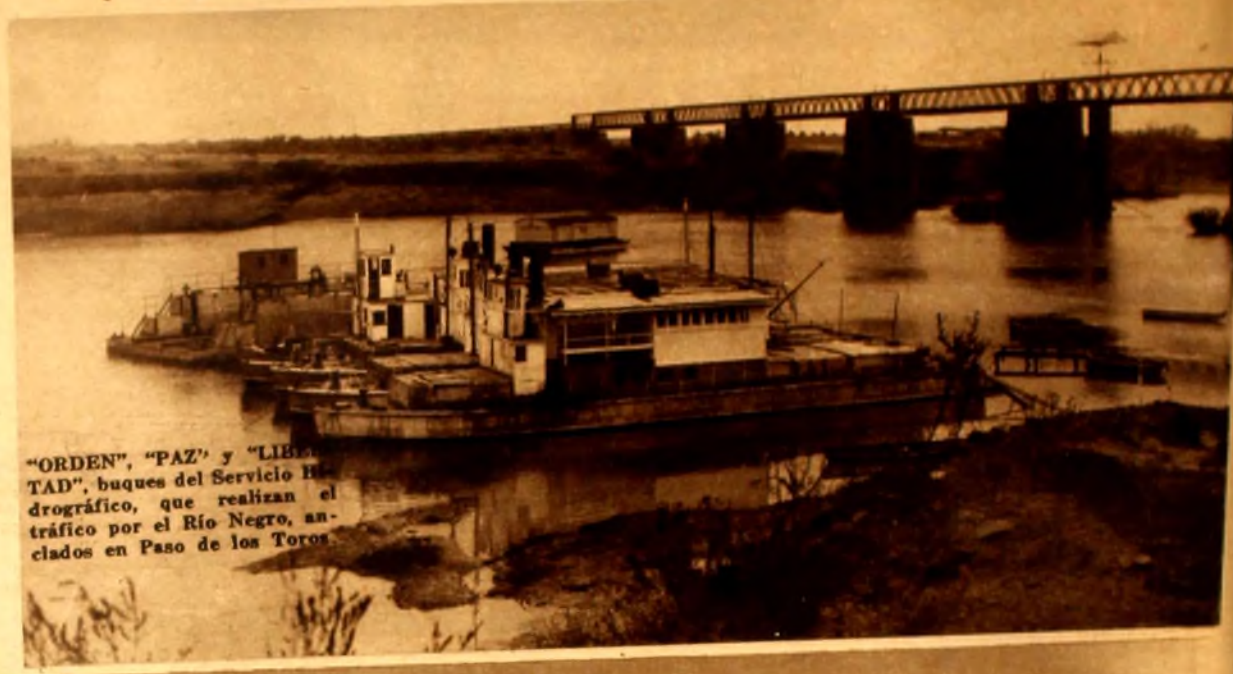
Año IV - Nº 138.
Montevideo, Setiembre 1º de 1935.

EL DIA

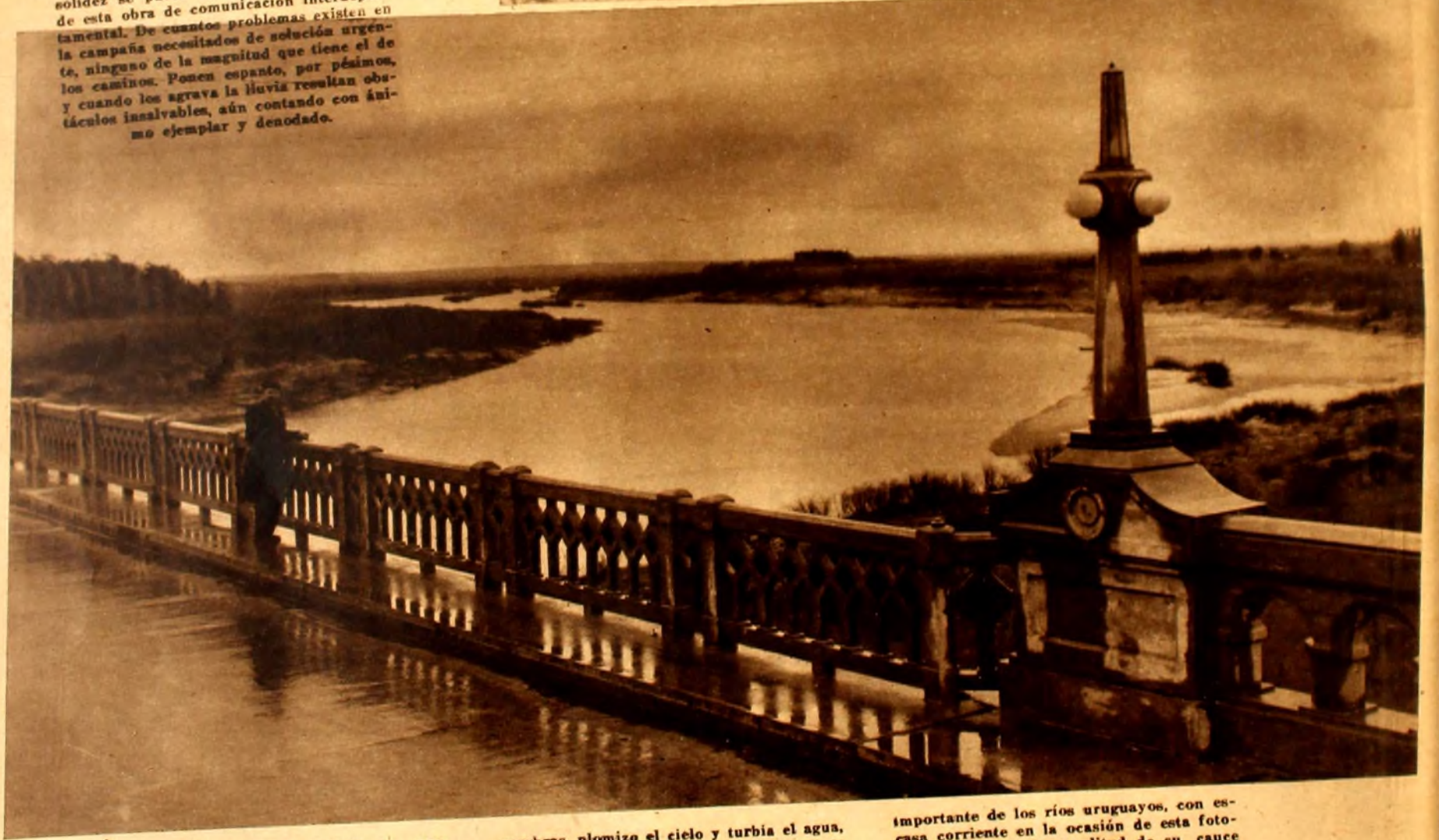
Perspectiva de la Avenida 18 de Julio.
Foto J. Curubeto

Notas del Río Negro

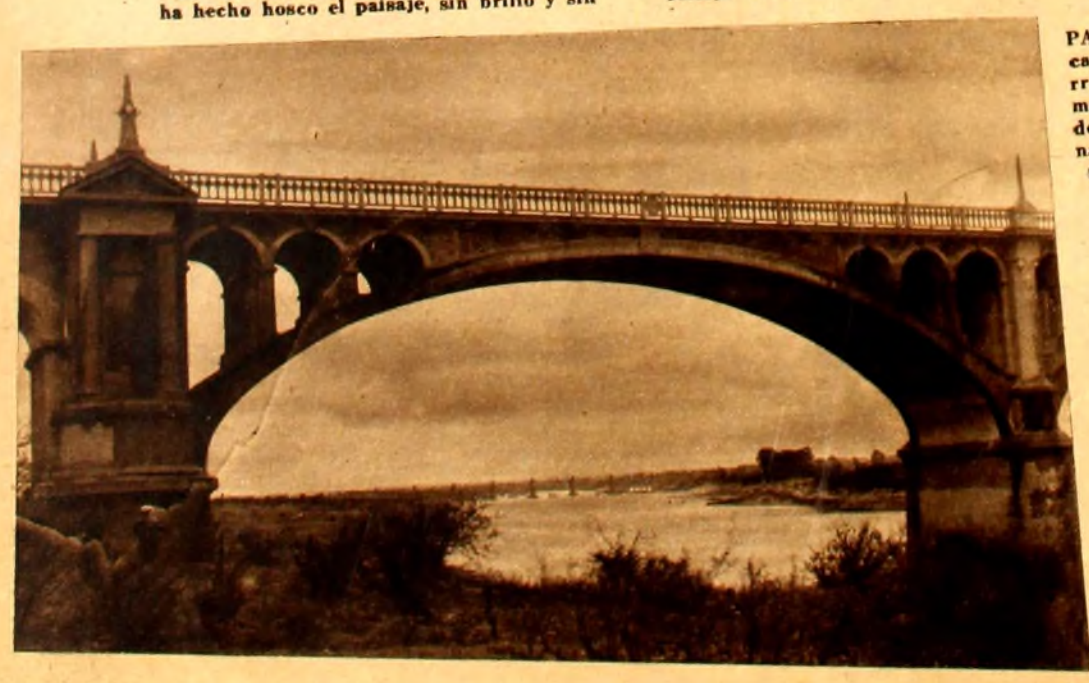
PILARES del puente carretero, por cuya solidez se puede apreciar la importancia de esta obra de comunicación interdepartamental. De cuantos problemas existen en la campaña necesitados de solución urgente, ninguno de la magnitud que tiene el de los caminos. Ponen espanto, por pésimos, y cuando los agrava la lluvia resultan obstáculos insalvables, aún contando con ánimo ejemplar y denodado.



"ORDEN", "PAZ" y "LIBERTAD", buques del Servicio Hidrográfico, que realizan el tráfico por el Río Negro, anclados en Paso de los Toros.



↑PUENTE CARRETERO SOBRE EL RIO NEGRO, en Paso de los Toros. La lluvia ha hecho hosco el paisaje, sin brillo y sin sombras, plomizo el cielo y turbia el agua, encharolando la calzada sobre la que se refleja el barandal. El más caudaloso e importante de los ríos uruguayos, con escasa corriente en la ocasión de esta fotografía, muestra la amplitud de su cauce sobre el que frecuentemente desborda.



PARALELO al puente carretero está el del ferrocarril, fotografía tomada desde la cubierta de uno de los buques nacionales que hacen el tráfico fluvial por el Río Negro. →

← UNO de los arcos del puente sobre el Río Negro, por el que puede advertirse la importancia de esta obra que, a su utilidad une elegancia y belleza en la concepción.

VISTA GENERAL DE PASO DE LOS TOROS, ciudad amablemente acogedora, con gentes de ideales fervorosos, palabras cálidas y actitudes resueltas, virtudes ciudadanas a las que agregan las hogareñas de una ciencia culinaria que podrían hacer famosa la química de la cocina criolla, merecedora de este agradecido recuerdo. Desde el tanque del agua corriente fué tomada esta nota de la población, en la que se destaca la aguja desafiante de un edificio que ha dejado en armazón de cemento lo que aspira a ser futuro campanario.

LA TORRE DEL TANQUE DE AGUA es lo más prominente de la edificación lugareña en Paso de los Toros. Desde sus rellanos, que atornilla la inquietud de una escalera de caracol, se admiran bellísimas riberas del Río Negro.

Paso de los Toros

PANORAMA decorativo como un agua fuerte sobre el acerado del cielo. La estampa es distinta al corriente cromo del rancho y el ombú, lugar común panorámico de la campaña. En este cuadro la casa es de piedra, y la enmarcan casuarinas de elegante silueta.

ESTACION de Paso de los Toros, ciudad en que la actividad ferrocarrilera adquiere inusitada importancia, resultando punto estratégico para las comunicaciones. ←

EFECTO de perspectiva fotográfica: un ferrocarril que parece de juguetería, entre dos aleros de galpones. La máquina ha embellecido esta vista, desfigurando las proporciones. →

EL camino carretero de Durazno a Paso de los Toros aparece, en largos trechos, flanqueado por estas murallas de piedras superpuestas, cercos que le dan al paisaje cierto aspecto vetusto, como de ruinas, contribuyendo a que parezca más desolado e ingrato cuando se le recorre bajo lluvia. Entonces la aventura resulta épica, desaparecida la graciosa curva del paisaje bajo el velo del agua, empozado el trillo que se ha vuelto traicioneramente resbaladizo, haciendo patinar las ruedas del coche, — aún con sus amparos de cadenas,— en inminencia de estrellarse a cada bajada de las barrrancas.

El Recuerdo

Frente de un rancho en la soledad de nuestros campos. Sobre una de las hojas de la puerta cerrada, una mujer de luto, toda cubierta por el ropaje que no deja ver ni manos ni cara, la cabeza echada sobre el pecho, permanece, inmóvil, dando la impresión de una cariátide. Se levanta el telón con el teatro totalmente a oscuras. Un reflector de luz blanca descubre la imagen. Transcurren unos segundos en silencio. Luego aparecerá, saliendo del rancho, Anacleto, paisano de unos cincuenta años, que lleva por todo luto un pañuelo negro sobre el cuello. Al salir Anacleto se da media luz al teatro. Manifestación silenciosa y humilde de dolor en el hombre. Lentamente da algunos pasos por la escena y se detiene un instante como ojeando en la lejanía. Después se vuelve para mirar a la mujer. La contempla un instante.

ANACLETO. — (Profundamente desalentado). — Entuavia estás ai?... Pucha!... ni que jueras la mesma sombra!... (se sienta a algunos pasos de ella. Un silencio). — Se me hace que riciencito ti das cuenta que se murió. Cuando el rancho estaba lleno de rilaciones y de parientes que te daban güenos consejos no estabas ansina. Pero dende que se jueron... (breve pausa).

—Querés que vaya a buscar al viejo? deci?... ¿Querés que te traiga a las muchachas? ¿Querés que mande a avisar a mi comadre? — (una espera). — Ni tan siquiera querés hablar!... — (un silencio) — (como respondiendo a la propia pregunta) — Bueno; se murió ¿y d'ai?... Es zoncera de cristianos juirle a la muerte. Y pa lo que vale esta perra vida! — (breve pausa). — Y dispués, ¿no ves que todos se mueren y si se mueren todos debe ser pa bien... — (breve pausa). — Sí, ya se lo que estás pensando, muchacha. Dejuro que se te hace que el finao está sufriendo en la fosa, que se está ahogando con la tierra que le echamos encima; se te hace que la lluvia de ayer le ha caído, toda pa él.

Estás sismando porque te crees que cuando llega la noche el finao se pone loco e'miedo, que no tiene a nadie que lo defienda; se te hace que te llama y que vos no te animás a dir al camposanto. Vos sismas ansina — (breve pausa). — Pero todas estas cosas, son cosas e'los vivos. La luz mala, los aparecidos, hasta la mesma muerte son cosas e'los vivos, — (un silencio. Cambiando de tono). — Ta claro!... yo no digo que no estés triste, que caracho!... (breve pausa). — Si no estuvieras triste por la muerte de tu marido, yo no quisiera ser tu padre. Demetrio era e'ley, honrado y trabajador y te quería como quieren los gauchos güenos. Y vos también lo querías. Pero hay que acomodarse, m'hija y seguir. Dispués de todo, nosotros también vamos a dir por el mesmo camino. Primero le tocó a él. No te apurés que igual vas a llegar. E' la ley. Lo que no se sabe es pa que diable viene uno al mundo. — (Se levanta, da unos pasos alejándose hacia la derecha y cuando va a hacer mutis se vuelve para mirar a su hija. Un silencio). — ¿No dentrás, Rudecinda?... (breve pausa). — Jem ¡es duro e'pelar!... Yo compriendo, m'hija! Pero llevate del consejo e'tu padre: no te aflijas tanto que es al ñudo. — (Lento. Un tanto de sarcasmo). — ¿Se te hace que siempre vas a estar sismando, no?... Se te hace que todo se ha acabao, que no te importa de nada ni de naide, que yo mesmo soy ahora pa vos como un estorbo que no te deja penar y dejuro que te estás queriendo morir pa seguirlo. — (breve pausa). — Te creés que siempre vas a estar ansina! — (pensativo). — Dura poco, muchacha, dura poco!... En cuantito te discuidés se te va como si juera humo. — (se sienta). (breve pausa). —Si hasta me cuesta ricordar! Mirá muchacha: esto que te voy a contar a vos, no se lo he contao a naide, ni a mí mesmo, sabés? Pero ansina como querés al finao, ansina quería yo a tu madre, y más entuavía.—(pausa) —Era güena y lindaza!... Dispués, cuando vos tenías diez años, le vino la escarlatina y no hubo que hacerle. — (breve pausa. Siguiendo el hilo del recuerdo).— Y se jué nomás!... — (pausa). — Quedé azonzao, ausente... Me hablaban, me llevaban p'acá, p'allá, me sacaron del pago por algunos días, vivía fumando y tomando caña, sin comer, durmiendo a veces con el sueño e'los pájaros. En el trabajo estaba perdido. Yo diba a hacer algo y ya me olvidaba lo que diba a hacer. Cuando estaba con compañeros menos mal. Me picaneaban con los gritos. Lo malo era cuando me quedaba solo. En una ocasión, de tardecita, me encontré sobre el lomo e'caballo, con la cabeza cáida pa adelante, en medio de un rodeo. Los novillos estaban quietos y me miraban. Nunca supe como juí a dar ai, ni cuanto tiempo estuve en el mesmo sitio, — (breve pausa). — Ansina pasó un tiempo. A juerza de sufrir me parecía que lo único güeno que había en el mundo, era esta pena que me tenía juido y huraño. Y ahora viene lo que no he contao a naide. Te lo cuento a vos porque sos m'hija y porque no quiero que estés penando al ñudo. Empecé a abrir los ojos y a mirar pa'juera. Cuasi ti había olvidao a vos, que andabas como una guacha. — (pausa). — Te compré una ropita. — (pausa). — Me parecía que despertaba, que golvía al pago dispués de una ausencia muy larga. Mañereaba entuavía, pero de vez en cuando me gustaba ver salir el sol por detrás de la sierra.

Me apercibí que el flete estaba sobón y enchiquerao. Se la protesté al gringo porque me mandaba una yerba aventada que ni tan siquiera servía pal mate dulce e'los velorios — (breve pausa). — Me habían robao una punta e'ovejas. El indio Juan se había juido con la hija de ña Casilda. Dispués supe que al comesario lo habían echao porque lo encontraron enredao con un contrabando. Y ansina golvía, poco a poco. Me había quedao con la carne pegada a los huesos. Me sobraban las priendas e'ropa. Pero me golvió el apetito, me golvió el hambre, ¿sabés?... Y comí como nunca había comido. Al año estaba gordo y con cara e'contento!... Vos t'criabas que era un gusto. Gané alguna platita. Estaba e'suerte. Hasta explotó la guerra uropea pa ayudarme y la poca lana que tenía la vendí como quise. Todo diba bien. Pero en ocasiones, rumbeaba solo, al tranquito e'caballo, pal lao del monte y dende allí me ponía a mirar pal rancho, el rancho que yo había levantao con ella a juerza e'trabajo! —(pausa). (Volviéndose lentamente hacia Rudecinda. En voz baja). — ¿Vos ti acordás de tu madre?... (Un silencio de espera. Volviendo a su primitiva actitud. Justificando el silencio de Rudecinda). — Bueno: no tenías más que diez años... puede que jueras muy gurisa, ta claro... — (Una pausa). — Yo me pongo a ricordar, a ricordar, me rompo la crisma pa verla tan siquiera un momento y deande, si cuanti mas quiero pensar en ella, menos la veo. Si es cosa del diablo!... —Levantando la voz) (Arrebatado). — Como puede ser ansina m'hija si juimos compañeros once años!... (Un silencio). (Bajando la voz). — Y gracias entuavía que estás vos ai que de no se me hace que todo jué un cuento!... — (Un silencio) — La suerte que tengo un ritrato que nos sacó el fotógrafo cuando juimos a Lascano, riciencito de casaos... Y hasta el ritrato se está borrando, manchao de no se qué... — (Como consigo mismo). — No colijo que pueda ser (bajando mucho la voz). — Lo tengo engüelto y guardao en la cajita... — (Un silencio. Los dos permanecen en la misma actitud de esimismamiento. Luego Anacleto se pone de pie. Lento y resignado). — No ves que no vale la pena! — (Dirigiéndose a Rudecinda). — Pa que vas a estar sufriendo ansina si lo vas a olvidar, si en cuantito pase un poco e'tiempo no vas a ricordar ni que cara tenía Demetrio, si ni tan siquiera tenés un ritrato pa hacerte la ilusión de que lo ves. (Se halla sofocado. Luego levanta los hombros en un movimiento de resignación. Un silencio. Como si tal cosa. Voz natural). — Bueno muchacha, vamos pa dentro. Tomas algo caliente y te acostás. Vamos... (Espera inútil. Rudecinda en la misma actitud. Imperativo). — ¿Me has oído?... O querés que te lleve a empujones? — (Breve espera. Avanzando hacia ella, colérico). — Obedezca, caracho!... Soy su padre!... — (Rudecinda lentamente levanta la cabeza y muestra su cara de sombra, transfigurada por el dolor. Clava los ojos en Anacleto quien se detiene ante la mirada, sobrecogido, sin atinar a nada. Un silencio durante el cual padre e hija se miran. Luego, Anacleto inclina la cabeza, se aleja de Rudecinda dos o tres pasos. Ella continúa mirándolo. Anacleto observa en redor como buscando un camino. Después va hacia la puerta del rancho como para entrar en él. Mientras anda. Muy lento). — Tenés razón!... Ricordá nomás!... Ojalá te quede el ritrato bien hondo, bien adentro... y ojalá no te lo ensuceen las manchas!... (Hace mutis por la puerta. Al desaparecer Anacleto, Rudecinda torna a inclinar la cabeza lentamente y queda en su primitiva actitud, sin que se le vea ni la cara ni las manos. Se van apagando las luces hasta quedar el teatro totalmente a oscuras. Un reflector muestra al personaje recortándolo sobre el fondo de la puerta. Transcurren así unos segundos. El telón cae lentamente y una vez oculto el personaje, todas las luces se encienden de golpe.

(De "Interferencias").

José P. BELLAN.

Ilustró **AGUERRE.**

Un cutis "suave al tacto"

La Glicerina de Almendro que se encuentra en las farmacias en frascos especiales, es maravillosa para los cuidados del cutis. Pasándose un algodoncito mojado en ella se limpian de modo perfecto la cara, manos y escote y se evita el empleo del jabón que es tan daño-so. El resultado es notable y basta hacerlo una vez para que se repita siempre. Nunca debe comprarse suelta por pocos centésimos. La legítima se consigue ahora en su envase original rojo y en un tamaño pequeño de 0.45 cts.

• PAISAJES • CAMPESINOS

BELLO PAISAJE campesino, animado por el friso de una tropilla que tiene la gracia del movimiento en los animales en libertad, contrastada por la plástica de los jinetes a quienes los ponchos de líneas rígidas hacen semejar tallas. Es un panorama de Sierra Tambores, con cielo como al óleo, conjunción admirable de elementos de belleza singular, con acento épico por el redoble del agalgado galopar, y los gritos, alargados como un silbido, con que los cabalgantes disciplinan el brío de los elásticos animales.

EL BARANDAL DEL PUENTE ha canalizado esta majada que, como una corriente de agua, ha formado remanso alrededor de los pastores jinetes, dejando la mancha de un claro sin espuma. Es a la entrada de Paso de los Toros, sobre el Río Negro. El paisaje y los elementos son de égloga, y al brío de la nota anterior opone el contraste de su apacibilidad. Apeñuscadas, tiemblan juntas, detenidas las ovejas hasta que el miedo de una de ellas la induce a tomar iniciativa, siguiéndola todo el rebaño que se atropella estúpidamente.

Alegorías EN LA NOCHE

EL ALAMO. —

¡Tonto! Siempre mirando hacia abajo, como un viejo.

EL SAUCE. —

Y tú, mirando hacia arriba, consumiéndote en el vano deseo de tocar el cielo!

EL ALAMO. —

Mi locura es más bella y noble que la tuya.

EL SAUCE. —

¿Por qué?

EL ALAMO. —

¡Por qué! Alza, si puedes, esa cabeza cargada de imposibles, y mira: el cielo está de fiesta; ha encendido todas sus estrellas.

EL SAUCE. —

Hace rato que las veo bailar desnudas en el agua. Pero empiezan a palidecer.

EL ALAMO. —

La luna cuelga en mis ramas sus gasas vaporosas.

EL SAUCE. —

Un momento más y caerá en el agua. Avísale, porque puede ahogarse.

EL ALAMO. —

El agua te engaña con sus fantasías. Lo que miras es apenas un reflejo de la magnífica realidad que yo contemplo.

EL SAUCE. —

¿Lo crees así? ¿Por qué no desconfías del espejo del aire? ¿Qué puedes saber más que yo de lo que contemplas?

EL ALAMO. —

En verdad... Se diría que tienes razón...

Ilustró AGUERRE.

EL SAUCE. —

¿Lo reconoces?

EL ALAMO. —

...Pero no, no puede ser. Por algo la naturaleza puso en mí este deseo eterno de subir, de subir siempre!

EL SAUCE. —

Y en mí el deseo de inclinarme siempre, ¡siempre! hacia el agua.

EL ALAMO. —

¿Estaremos engañados?

EL SAUCE. —

¿Por qué? Acaso no sea posible ver más... Acaso sea esa la única realidad... Y, puedes creerme, en todas partes vemos lo mismo: tú, en el espejo del cielo; yo, en el espejo del agua.

EL ALAMO. —

¡Reflejos! ¡Limitación! ¡Quién pudiera saber!

EL SAUCE. —

Es peligroso querer ver más de lo que nos está permitido.

EL PAJARO. —

¡Calláos! ¡Calláos! La sombra empieza a batirse en retirada. ¡Huid, estrellas, sino queréis que el día os vea desnudas! ¡Abrid, flores, los ojos perfumados! ¡Cantad, aguas, vuestras canciones jubilosas! Preparaos todos para la solemne recepción. Detrás de los cerros veo asomar las lanzas doradas del sol.

Manuel BENAVENTE.

Sociales.

Sta. Olguita Balbi Lapetina. Foto Marchese

Creaciones en Ondulación Permanente

Galerías Lafayette de París
SARANDI 650
En su grandiosa liquidación de blanco.

La Borelli
Avd. 18 DE JULIO 1389
En su venta especial sombreros y carteras.

El Bazarcito y Bazar Font
CARLOS FONT
Sarandí 580.

Casa de los Niños
de TAPPA y CUEVILLAS
Avenida General Flores 2596.

OBSEQUIAN a sus compradores Vales para ONDULACION PERMANENTE que usted puede ejecutar en el SALON GRIS Sarandí 556. — U. T. E. 85915.

Sta. Zunilda Acosta

FOTO Marchese.—

Chelita
Berlingeri Shell

OFERTAS ESPECIALES!!

Para alegría de Vd.
y asombro de muchos.

Modelo 113
COCODRILO
NEGRO O
MARRÓN

Modelo 103
VIBORA
MARRÓN
O NEGRA

UNA SOLA CALIDAD:
LA MEJOR.
Y UN SOLO PRECIO!!

$ 4.90

Modelo 124
BECERRO
NEGRO O
MARRÓN

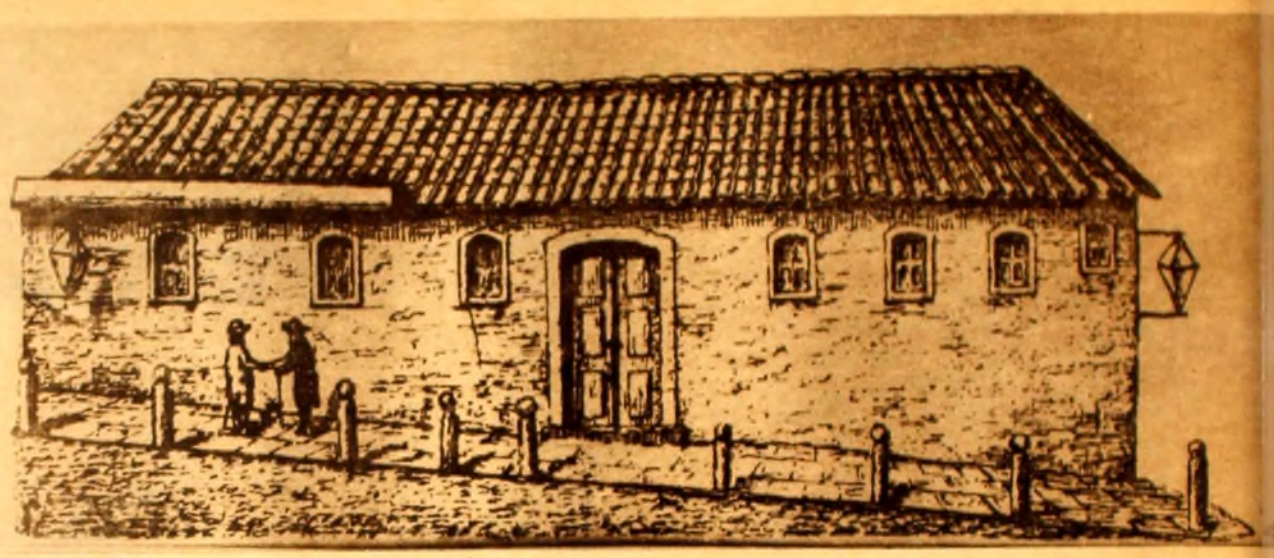
Modelo 129
BECERRO
NEGRO O
MARRÓN

Aún queda
La Uruguaya
para calzar bien

U.T.E. 8-53-39 URUGUAY 983

CUANDO BUSQUE CALZADO MEJOR,
VENGA A NOSOTROS.

El busto en mármol de Juan Antonio Maciel, que se levanta en el hall central del edificio que él fundara.



El primer Hospital de Caridad en el año 1788.

HOSPITAL

ESC
e Impre

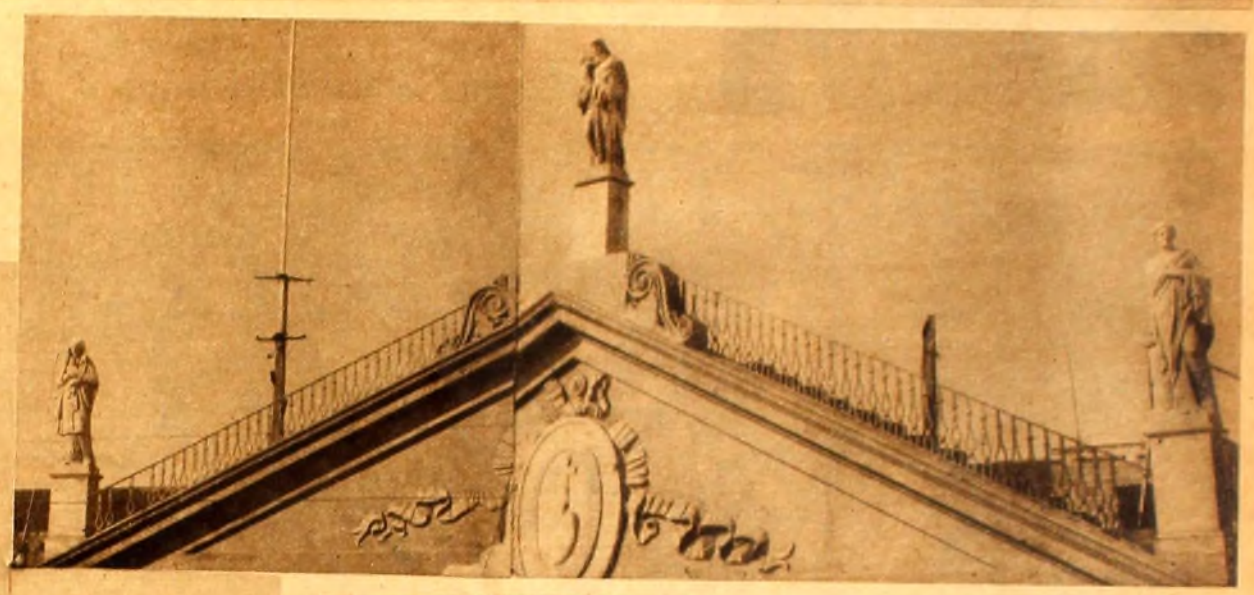
El Hospital después de la ampliación 1860.

La ampliación con frente a la calle Guaraní, efectuada en 1860 por Juan Recaete.

Planos del arquitecto Bernardo Poncini, presentados a la Junta E. Administrativa en 1859, pidiendo su aprobación

La ampliación del Hospital desde los años 1809 a 1824.

UELA I
l de Caridad



El frontón del edificio con las primeras estatuas de mármol llegadas al país

Chapa de mármol que recuerda el año en que se colocó la piedra fundamental de que fueron padrinos el Capitán neral Carlos Federico Lecor y el Brigadier Juan José Durán.

JARANI.

En esta vista, puede observarse en la puerta de la esquina señalada con un cartel la escuela que funcionaba en el Hospital.

Serían aproximadamenet las 6 de la tarde del día 17 de julio de 1788 y a esa hora y en aquel entonces, la ciudad estaba en una oscuridad casi absoluta. En el vecindario se notaba un movimiento inusitado, sus idas y venidas, decían a las claras que un acontecimiento nuevo e inesperado debía producirse. Y así era en efecto; una columna de numeroso público, en forma de procesión, marchaba mustio y cabizbajo, lenta y silenciosamente por el medio de la calzada, todavía sin pavimento, apenas iluminada con faroles que llevaban algunos en la mano y otros los llevaban enastados.

Al frente, abriendo la marcha, iba el padre de los pobre Dn. Juan Antonio Maciel, llevando los penñones de la Hermandad de San José y Caridad, lo rodeaban la totalidad de los cofrades; a la derecha iba el cura Vicario de Montevideo Dn. Juan José Ortiz, a la izquierda el distinguido facultativo Dr. José Giró, otros miembros de la Junta y un sinnúmero de personalidades. De trecho en trecho la columna hacía un alto y en diversos puntos se formaba una más compacta aglomeración y podía observarse que algunos vecinos cargaban a otros sobre sus hombros, más atrás algunas camillas eran llevadas por 4 personas, iban también quienes transportaban sillas de mano y otros que tenían dificultad para moverse, eran ayudados y sostenidos por los brazos.

El espectáculo debía ser realmente lleno de emoción; el cortejo se movía con lentitud, por requerirlo así el estado de los pacientes, el público y los componente, de la columna rezaba a media voz una oración por el bien espiritual y corporal de aquellos infelices; posiblemente con tanta mayor devoción, en virtud de que uno de los enfermos llamado Felipe Sosa, había expirado antes de iniciarse la marcha.

Y así, fueron llegando al Hospital de Caridad, los primeros 11 enfermos, con que se inauguraba la nueva institución.

Desde ese día memorable, empezó a funcionar el primitivo Hospital de Caridad desde cuya fecha nos separan ahora 147 años.

Los primeros enfermos que ingresaron allí, eran Felipe Fortunato, Juan Angel Miran, Tomás Ballejo, Juan Leguisan, Juan de Vilanueva, Tiburcio Pauchea, Félix Coria, Jorge Ibarra y Juan Acosta.

Sostenido por las limosnas de la población que se pedían de puerta en puerta, el Hospital al poco tiempo era insuficiente a sus necesidades y el 24 de abril de 1825 tuvo lugar la colocación de la piedra fundamental para el nuevo edificio, siendo padrinos el Capitán General Carlos Federico Lecor y el Brigadier Dn. Juan José Duran.

Dentro de ese nuevo edificio, fué instalada la Imprenta de la Caridad, dedicándose a toda clase de impresiones, que llegaron a ser las más perfectas de la época.

Más tarde imprimió las actas de la Asamblea Constituyente del Estado y sus actividades continuaron hasta 1850.

La Cofradía que regenteaba el establecimiento, dispuso en 1827, la creación de dos escuelas primarias para la enseñanza de niñas y niños expósitos, disposición que fué ampliada por el Gobierno patrio en 1856 en el sentido de que podían igualmente recibir instrucción los niñas pobres sin exceptuar a las que fueran de color.

Entre las primeras disposiciones tomadas por el gobierno de 1830 figuró, la de colocar sobre el frontón del Hospital, las tres primeras estatuas de mármol que llegaron al país y que existen todavía; representando la Fé, la Esperanza y la Caridad.

Durante la Guerra Grande, se entonó el himno al Hospital en que tomaron parte las damas orientales.

(De la colección del señor Roberto Pietra caprina.)

EL ESCULTOR GERMAN CABRERA

RETRATO. — Talla en yeso. Uno de los últimos trabajos del artista.

RETRATO DEL AUTOR
Talla en yeso.

GERMAN CABRERA en su estudio.

ATLETA. Trabajo por el cual obtuvo la beca a Europa.

ESTUDIO DE FORMAS, sobre un tema de trabajo.

Las canas

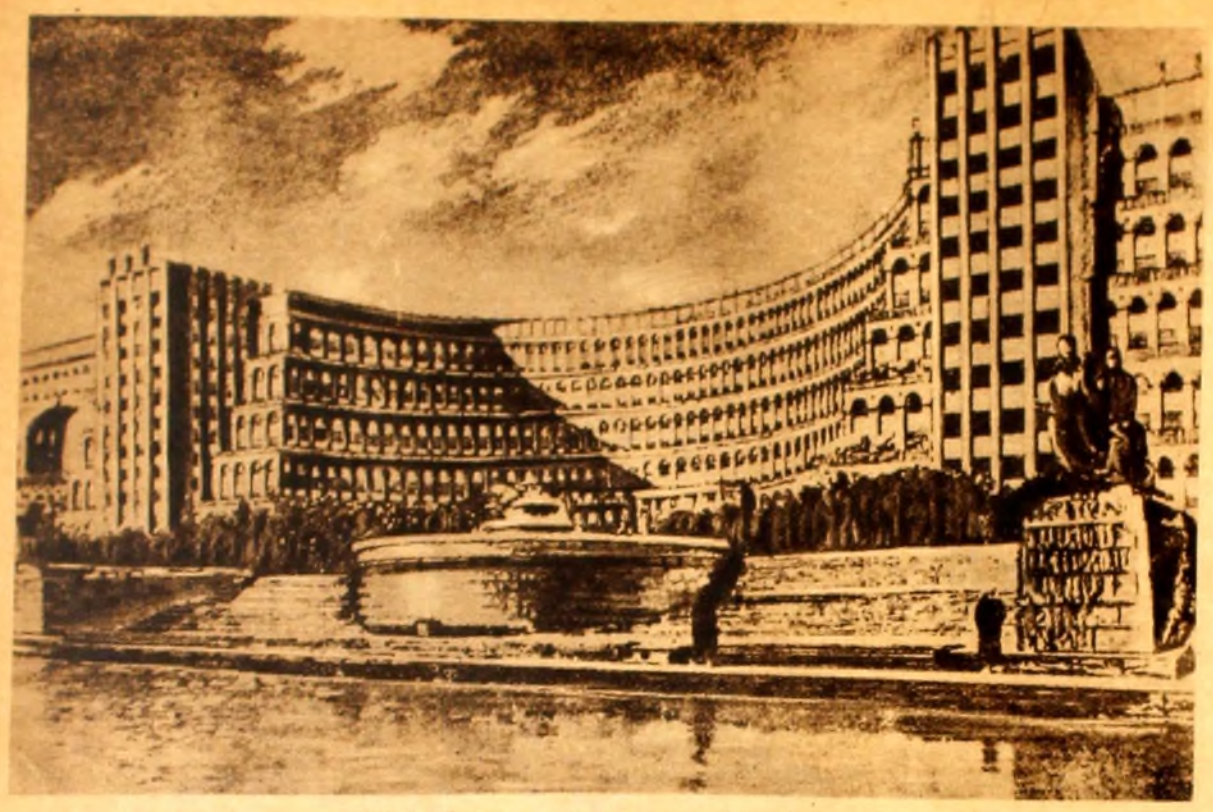
Como se deben combatir.

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con substancias peligrosas, sino de una preparación puramente vegetal que no mancha la piel y da al cabello un color natural, nos referimos a la Loción Mon Amour, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados, sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387, tiene ese preparado y es de muy poco precio.

LA HORA DEL TE. — Varios componentes de "La Pandilla", felices con sus trajes especiales para jugar, disfrutan de una taza de te.

SPANKY Mc. FARLAND, pequeño actor de "La Pandilla", dedica su música a cierta niña.

JACKIE COOPER, la más simpática estrella de la Metro, descansa en una granja cercana a Hollywood, de las obligaciones y fatigas del estudio.



CASAS de apartamentos, a la orilla del río Moscú.

ENTRADA al Palacio de los Deportes.

RECONSTRUCCION GRANDIOSA DE MOSCÚ

Hace poco los telegramas de Moscú anunciaron la resolución del gobierno soviético de dar comienzo a la obra de reconstrucción general de la capital. El plan es gigantesco, debiendo realizarse en diez años. No hace mucho nos habría parecido inverosímil ese proyecto, pero ahora, después de los trabajos enormes de Dnieprostroi, del canal del Mar Blanco, del Canal Volga-Moscú y de las fábricas colosales en todas partes de la U. R. S. S. el plan aparece sencillo y factible.

En él se establece que Moscú no debe exceder de cinco millones de habitantes (tiene ahora dos y medio millones), para que la vida de la ciudad pueda desarrollarse normalmente. Conforme a dicha población, la superficie actual de 28.500 hectáreas se aumenta hasta 60.000, creando afuera de los límites, una zona de diez kilómetros para bosques y parques. Dos canales (del Moscú y del Volga) bañarán la ciudad, con las ramplas trabajadas en granito, siendo las avenidas costaneras de un ancho de 30 a 40 metros.

Las actuales avenidas serán rectificadas, ampliándose hasta 50 metros, desapareciendo las actuales manzanas, a menos que tengan algún valor singular. Las nuevas que se edificarán — de 15 hectáreas cada una — con casas de no menos de 6 pisos, y dando a las plazas, no menos de 10 ni más de 14. Las escuelas, jardines para niños, clínicas, estadios, cines, teatros, etc., se construyen en el centro de cada barrio. Las fábricas y cuanto establecimiento constituya riesgo para la salud y tranquilidad de la población, se trasladarán afuera de la ciudad.

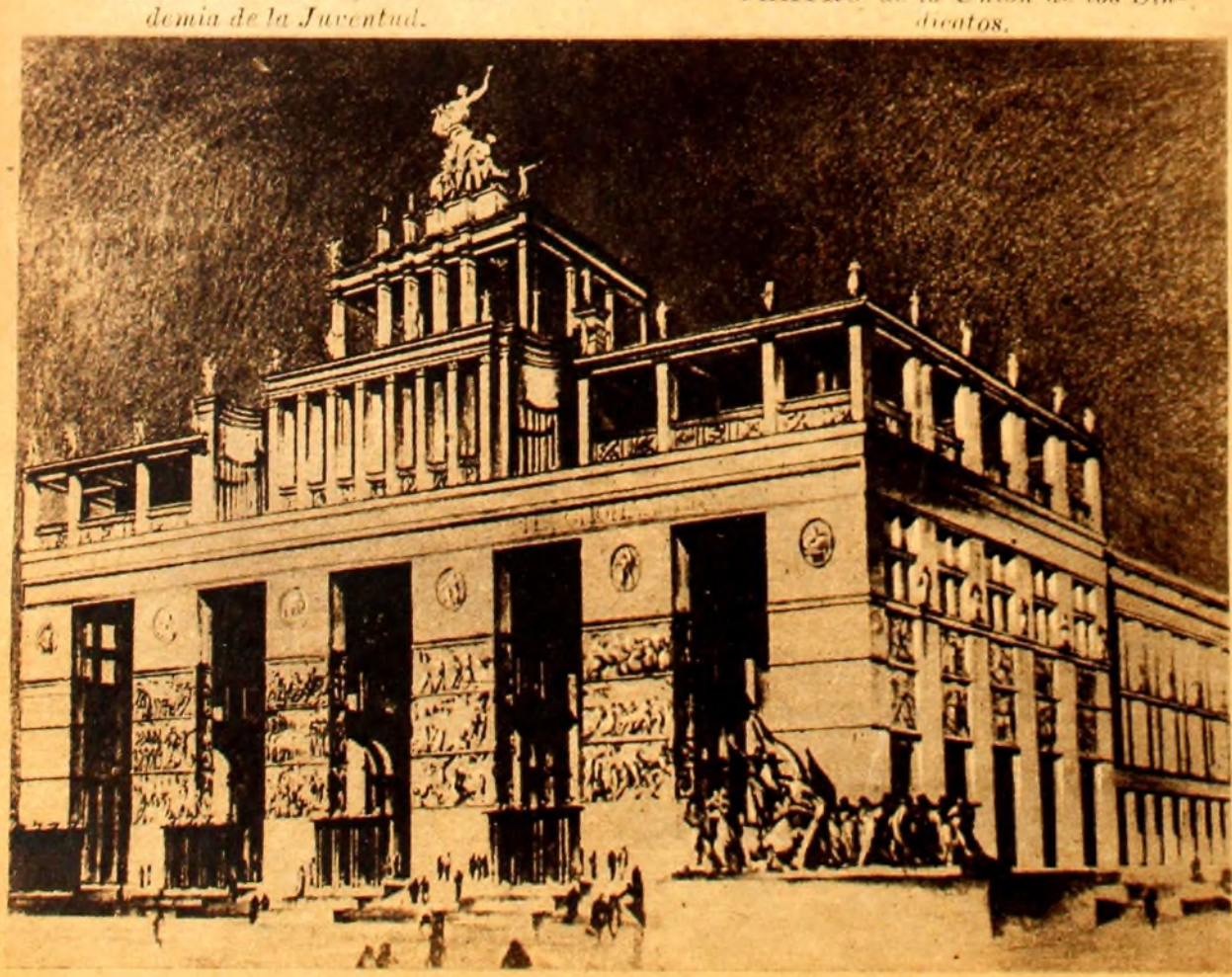
El programa de la realización de dicho plan prevé la construcción de 2.500 casas sobre la superficie de 15 millones de metros cuadrados. El poder de las estaciones eléctricas se aumenta hasta 675.000 kilowats; el de la usina de gas, hasta 600 millones de metros cúbicos, y el de las aguas corrientes hasta 180 millones.

Para todas las instalaciones de teléfonos, cañerías, etc., se construye un ancho que permitirá la reparación de ellos, sin necesidad de levantar las calles. Once puentes unirán las orillas, facilitando el tránsito. Además de las vías subterráneas tendrá mil trolleybuses, mil quinientos ómnibus, dos mil quinientos taxímetros y 2.650 tranvías. En el centro de la ciudad, los tranvías serán eliminados.

Para la vida cultural se construyen 530 escuelas, 4 palacios de cultura, 7 clubs, 50 cines; y para la defensa de la salud, 27 dispensarios y 17 hospitales.

CASA de Estudiantes, de la Academia de la Juventud.

TEATRO de la Unión de los Sindicatos.



OTRO edificio de apartamentos a la orilla del río Moscú.

ESPAÑA MONUMENTAL

SIGUENZA. Puerta del castillo. Palacio fortaleza, mansión señorial durante siete centurias, testigo de sangrientas escenas en tiempos de árabes, y de los temores y lágrimas de una desgraciada princesa, en las luchas religiosas que culminaron en el concilio de Burgos

CANDELARIO, municipio de 776 edificios, en la provincia de Salamanca. Es notable por su edificación característica

GERONA: Escalera de Santo Domingo, antiguo convento, hoy cuartel, fundado en 1254

CATEDRALES famosas a lo largo del RHIN.

CATEDRAL GOTICA DE STRASBOURG ERIGIDA DURANTE LOS SIGLOS X AL XIV.

EL DUOMO ROMANO DE WORMS, DE LOS SIGLOS XI Y XII.

POCOS son los grandes ríos cuyas aguas han visto perpetrarse hechos trascendentales para la humanidad, eternizados en canciones y cuentos de mayor duración que todo monumento de piedra o metal. En Europa conozco solamente dos que me merecen el título de históricos: el Danubio y el Rin.

Ambos cruzan en largos trayectos paisajes bellísimos, encantadores, ambos han sido testigos de peleas feudales y guerras de destrucción odiosa; sobre ambos se han tendido puentes memorables y su cauce ha sido cruzado por las más variadas tribus de las poblaciones europeas, hasta que se establecieron como dueños y cultivadores de sus fértiles campos. De los grandiosos recuerdos, de las maravillas del arte de construcción, de las famosas catedrales de renombre universal traigo hoy más típicas fotos. Inclinémonos ante la grandeza de estas obras y ante el espíritu de aquellos artistas de vuelo divino.

Dr. Juan Schroeder.

LA DE MAINZ, A LA ORILLA DEL RHIN.

EL DUOMO ROMANO DE MAINZ, DEL SIGLO XI.

LA CATEDRAL DE KOLN, VISTA DESDE EL RHIN.

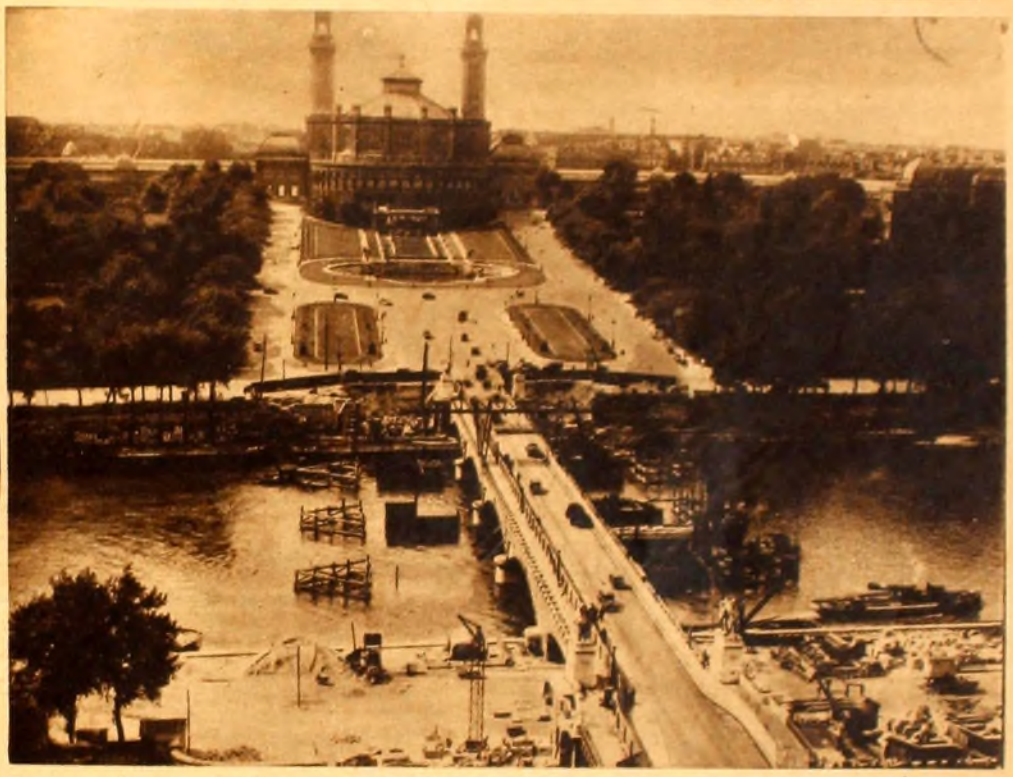
LA CATEDRAL GOTICA DE KOLN, CONSTRUIDA DESDE 1248 al 1885.

EL MUNDO

Durante el desfile de las tropas en los "Champs Elysées", de París, conmemorando el 14 de Julio, 600 aviones evolucionaron en el cielo, llenando el ambiente del trepidar de sus máquinas. Es esta la primera vez que se hace ostentación ante los parisienses de tal número de aviones. La fotografía nos muestra el Obelisco monolítico que Napoleón llevó de Egipto a la Place de la Concorde, en París, destacándose nítidos los jeroglíficos.

↑ "Les Croix de Feu", institución formada por ex combatientes de la gran guerra, realizaron el 14 de Julio una manifestación en París, asistiendo a reanimar la Llama del Porvenir, sobre la Tumba del Soldado Desconocido. El teniente coronel de la Rocque (a la izquierda), jefe de los "Croix de Feu", en el momento de avivar la Llama. El teniente coronel de la Rocque es una personalidad política de la extrema derecha, con aspiraciones al poder.

↑ La crisis teatral, — fenómeno mundial, — ha creado a los artistas escénicos problemas urgentes, que los camaradas tratan de remediar con loable espíritu de solidaridad. Como no es posible que una actriz dramática narre en plena plaza pública un parlamento patético, los artistas del varieté, y los de habilidades musicales, forman conjuntos que improvisan números al aire libre, recogiéndose dinero para los comediantes necesitados. Esta nota tomada en la Plaza de la Opera, presenta uno de esos espectáculos callejeros.



↑ En 1937 se realizará en París una exposición, para la que ya se han iniciado los trabajos. En esta nota, tomada desde la Torre Eiffel, se advierte la obra de prolongación del Puente de Jena. Al fondo el Trocadero

En Compiegne se ha realizado una reconstrucción histórica en las fiestas de Juana de Arco, que aparece en esta nota acompañada del rey Carlos VII, en marcha a un torneo.

Como consecuencia de la reanudación de relaciones diplomáticas entre Rumania y Rusia, los Soviets restituyeron los documentos y reliquias rumanas que poseían desde la guerra. A la entrega de los restos del antiguo "voevede" Moldave Dimitrie Cantemir, se realizó una ceremonia religiosa en el Puerto de Constanza. ↓

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA FLECHA HOSTIL